

JOSÉ ANTONIO MARINA

es@lavanguardia.es

crear

INICIATIVAS

Siempre que voy a París visito un museo casi desconocido, el Marmottan, para ver su espléndida colección de cuadros de Monet, un pintor que me emociona no sólo por su pintura, sino por su insistencia. Compró una casa en Giverny, construyó un estanque con nenúfares y se pasó el resto de su vida pintándolos. Cuando le preguntaban si no se cansaba de pintar siempre lo mismo, contestaba que su problema era precisamente el contrario. Su estanque cambiaba demasiado

deprisa, porque él no pretendía representar el agua, sino el modo como la luz la transfiguraba. Cuando caemos víctimas de la rutina, conviene recordar el ejemplo de Monet. Lo mismo puede ser diferente si sabemos mirarlo de otra manera. Cerca del museo hay un jardín con unos caballitos del tiovivo muy antiguos, sin motor, que el encargado mueve accionando una manivela. El otro día, me detuve un momento para ver disfrutar a los niños. Me fijé en un pequeño invento sorprendente por su simplicidad: un triciclo para niños que tenía acoplado un largo mango para que los padres pudieran empujarlo sin necesidad de inclinarse. Era un invento perfecto por su utilidad y sencillez. Algo parecido a la inigualable fregona, que tantos lumbagos ha evitado.

Estas pequeñas innovaciones me admiran. La semana pasada di una conferencia en Girona sobre innovación empresarial y hablé de ello. En un mundo globalizado las cosas van muy deprisa, y nuestras empresas necesitan innovar si quieren sobrevivir. A veces pensamos que innovar es inventar cosas gigantescas –el motor de explosión, la energía nuclear, un medicamento contra el cáncer, el ordenador– cuando casi siempre se trata de conseguir pequeñas novedades, que pueden producir grandes ventajas. Hace años, los investigadores de 3M buscaban un pegamento resistente. Fracasaron porque produjeron un pegamento debilucho, que se despegaba con facilidad. Fue una gran desilusión. Tiempo después, pensaron que aquel producto descartado podría ser muy útil. Aparecieron los post-it, cuya esencial cualidad es que se despegan sin problemas. Hasta los fracasos pueden ser creadores. Cuando una idea simple triunfa, siento euforia. Me sucedió cuando conocí a Muhammad Yunus, un joven profesor de Bangladesh que inventó un plan contra la pobreza. Se dio cuenta de que una pequeña cantidad de dinero podía resolver la vida de una familia emprendedora, y organizó el sistema de microcréditos. En 1976 fundó un banco –el Grameen Bank (banco de la aldea)– que hasta la fecha ha prestado 4.500 millones de euros a doce millones de clientes, el 96% mujeres. Todos ellos personas sin recursos que con el dinero prestado comienzan pequeños negocios. Hoy día, tres de cada cuatro personas que consiguen salir de la pobreza extrema lo hacen gracias

a un microcrédito. En el Sahel, el desierto está retrocediendo. Donde fracasaron los grandes planes de la “revolución verde” está triunfando el esfuerzo de miles de campesinos que cuidan sus minúsculos huertos. También esta noticia me conmueve. Y a usted, ¿se le ocurre alguna mejora? Dígamelo. ■

PENSAMOS QUE INNOVAR ES INVENTAR ALGO GRANDE PERO SE TRATA DE CONSEGUIR PEQUEÑAS NOVEDADES Y GRANDES VENTAJAS



Raúl